

Los cuentos infantiles como soporte ideológico colonial

Daliana Vargas Ramos
Ministerio de Educación Pública
Costa Rica

Resumen

Este artículo se basa en una serie de reflexiones surgidas de los debates realizados en la academia sobre los fenómenos de colonialidad, modernidad, globalización y geopolítica, entre otros, como insumos para repensar las realidades mundializadas a partir del proceso de conquista. Este análisis se desarrolló a partir de tres inquietudes: la colonialidad del poder, los cuentos infantiles y el fenómeno de la mundialización, y la mercadotecnia.

Palabras clave: literatura infantil, globalización, colonialidad, Corporación Disney

La elaboración de este artículo representó una rica experiencia que me proporcionó no sólo la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos teóricos, sino de repensar las realidades mundializadas a partir del proceso de conquista. Asumo su construcción desde tres cuestionamientos centrales que los podría denominar núcleos generadores de inquietudes provocadas en el desarrollo del estudio: ¿Cómo opera la colonialidad del poder? ¿Son los cuentos infantiles vehículos transmisores del fenómeno de la mundialización? ¿Cómo actúa la mercadotecnia?

Las respuestas a estos cuestionamientos surgen por medio del análisis de los personajes, símbolos y situaciones manifiestas

y latentes en algunos cuentos infantiles, principalmente de la corporación mediática Disney, así como la visibilización de los procesos económicos detrás de la inocencia y fantasía de esta megacorporación.

Colonialidad del poder: los mensajes que se interiorizan y se viven sin comprenderlos

La colonialidad que se origina y mundializa a partir de América viene a ser un elemento constitutivo y específico del patrón mundial de poder capitalista. Este poder se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica que genera un patrón que opera en todos los ámbitos y planos de la vida social cotidiana.

Cuando hablamos desde esta perspectiva de colonialidad, estamos hablando de pautas de poder globales, que se han instaurado a través de los diferentes acontecimientos de la historia y han extendido sus tentáculos hasta el presente, materializados en la modernidad. Desde esta lógica, la colonialidad permanece vigente como esquema de pensamiento que legitima las diferencias entre sociedades, sujetos y conocimientos. Esta operación de la colonialidad logra compenetrarse en todos los procesos de organización de las diferentes sociedades, entendidas éstas como totalidades complejas, en las cuales los diferentes contextos: sociales, económicos, políticos y culturales, se concatenan, amalgaman, participan e influyen de manera directa o indirecta en los otros, generándose así toda una organización y clasificación en el nivel geopolítico.

Este fenómeno se materializa y ubica en prácticas políticas, económicas y culturales que definen las diferentes relaciones de poder, en los diversos ambientes espaciales y temporales. Bajo ese poder se fueron configurando nuevas identidades sociales de la colonialidad (indios, negros, amarillos, blancos, mestizos) y las geoculturales del colonialismo (América, África, Asia, Europa Occidental). A partir de estas configuraciones se establecen relaciones intersubjetivas de la experiencia colonialismo-colonialidad, con las necesidades del capitalismo, todo bajo la hegemonía eurocéntrica y norteamericana cuyo objetivo se resume en la producción de formas de conocimiento que controlen las relaciones entre mundos, en especial las relacionadas con el sostenimiento del capitalismo.

Estos conocimientos que se van introduciendo de forma sutil, por ejemplo a partir de los cuentos infantiles, tienen como tarea hacer que las personas, desde su más tierna infancia, aprendan a percibir como natural el patrón del poder. De esta forma, tanto los representantes del capitalismo como los pueblos que se encuentran bajo su hegemonía, mantienen la reproducción de ese patrón de relaciones y regulan los cambios necesarios para afianzar y consolidar los procesos de colonialidad.

En el nivel societal, es posible imaginar este fenómeno como una red, donde operan las relaciones de explotación/dominación, relaciones que han sido invisibilizadas como tales, y socializadas por mensajes que se distribuyen y buscan el control del trabajo, la producción, las relaciones de género. Mensajes que se transmiten, que sujetan, que se viven, pero no se entienden. Todo esto evidencia la capacidad de un grupo para imponerse, generar autoridad, capacidad de coerción y persuasión sobre otro. Para Quijano citado en Escobar (2005:72), “esto es la colonialidad del poder la cual se ha instaurado desde la conquista que articula la raza, trabajo, espacio –gente, de acuerdo a las necesidades del capital a beneficio de los blancos europeos”. Son patrones de poder que operan desde la construcción del conocimiento, realizando un trabajo desde la intersubjetividad, que niega los saberes derivados de otros lugares y producidos a partir de racionalidades sociales y culturales distintas. Esto crea una jerarquización que sobrevalora el conocimiento científico hegemónico occidental como única racionalidad capaz de ordenar el mundo.

Cuando miramos desde esta perspectiva, visualizamos la globalización como radicalización de la modernidad y ésta como un fenómeno occidental que se caracteriza por un logocentrismo y falocentrismo. Es decir, se da un ordenamiento del mundo racional el cual se hace predecible desde una conciencia occidental masculina y blanca que lleva a un proyecto hegemónico totalizante.

Esta organización mundial desde los intereses occidentales crea condiciones que impulsan patrones performativos en las sociedades latinoamericanas, los que naturalizan la colonialidad del poder. Dicho fenómeno se instaura en los diferentes espacios y aparatos ideológicos encargados de los procesos de socialización, donde se reproduce el discurso de la colonialidad del poder, en elementos tan cotidianos como el vocabulario, las doctrinas, los medios de comunicación, la educación formal y no formal. Una de las formas en las que esta reproducción se materializa es en los cuentos infantiles, que juegan un papel trascendental en los procesos de socialización de las personas, porque reproducen el pensamiento occidental, dicotómico y sexista. Estos elementos sustentan la colonialidad del poder, ya que los cuentos, como mecanismos estratégicos, logran la reproducción y el mantenimiento desigual del poder.

Leyendo entre líneas los cuentos... que sí son cuentos

Dominados por la mercadotecnia

Desde nuestra infancia, interactuamos con otras personas, objetos, ambientes diversos y desde estos primeros vínculos establecemos intercambios lingüísticos que



trasmiten el pensamiento de los otros y su marco cultural, el cual influye en la forma en que vemos el mundo. De acuerdo con Goñi y Rivera (1998: 9-10), “todos forman parte de un proceso de construcción de significados mentales, que desde los dos años de edad constituyen la base referencial a partir de la cual se interpreta la realidad (o se aproxima), y se le da sentido a la misma”. Esto construye el marco de socialización por medio del cual se hace la lectura del entorno, fundamentada en las ideas, estereotipos, mitos y creencias, es decir, en todo el proceso cultural donde nos desarrollamos.

Por eso, es necesario comprender que la cultura actúa como un lente social que comparte un grupo determinado de personas, a través del cual los sujetos observan, perciben e interpretan la realidad. Es decir, la cultura brinda el marco de referencia para desenvolverse en la sociedad y realizar un intercambio recíproco. Es un proceso que se suscita en dos vías, pues el sujeto no pierde su individualidad, pero tampoco las características que distinguen lo colectivo. De esta manera, desde la infancia las personas incorporan en su sistema de creencias las representaciones sociales que determinan el significado de ser:

- Indios, negros, amarillos, blancos, mestizos.
- De ser hombre o mujer.
- De ser adulto o “menor”.
- De vivir en América del norte, América Latina, África, Asia, Europa Occidental u Oriental.

Desde estas representaciones, instauradas por la colonialidad del poder, se interpretan los símbolos culturales como hechos naturales y, en consecuencia, cada persona transmite y reproduce inconscientemente las diferencias e inequidades como una herencia social. Develar este mecanismo posibilita el reconocimiento de cómo opera la colonialidad del poder desde las cotidianidades, como por ejemplo en los cuentos infantiles.

Al realizar un recorrido por los cuentos infantiles más populares: “Blanca Nieves”, “La Bella Durmiente”, “Cenicienta”, “Los tres Ositos”, “Rizos de Oro”, “Alicia en el país de las Maravillas”, “Robin Hood” y “Peter Pan”, se observa la ambientación: castillos, bosques de coníferas, reinados. Todo esto nos trasporta al mito de la “Grandeza de Europa”. De igual forma los personajes son nobles o con rasgos europeos: princesas jóvenes de gran belleza, caucásicas, delgadas, estilizadas, dulces, ingenuas, hacendosas, aunque su inteligencia es invisibilizada. Todas las princesas esperan ser rescatadas por un “Príncipe Azul”, que aparece repentinamente para darles posición social y felicidad. Esto evidencia la construcción que ha pesado sobre el cuerpo de la mujer, quien es representada como débil física y mentalmente, lo cual la llevó por mucho tiempo a la reducción y reclusión con respecto a la vida social, en

el caso de la mujer blanca, pues en el caso de la mujer negra, ésta era vista como un animal. Sin embargo, a las transgresoras de este rol, mujeres que manejan el conocimiento o se oponen al rol doméstico, se les otorga el papel de brujas malvadas, asesinas y competitivas, a las que se debe eliminar, de manera que terminan muriendo para que el resto sea feliz.

En tanto, los hombres se caracterizan por su fuerza, piel blanca, inteligencia, valentía, habilidades, sus características de liderazgo, su sentido de protección a la mujer. En algunos casos, cuando son transgresores, como Robin Hood o Peter Pan, se les valora esta cualidad como positiva y símbolo de astucia, viveza y valentía, al contrario de la mujer la cual es designada como bruja malvada. Aquí queda evidenciado cómo las relaciones entre los géneros son decretadas desde la colonialidad, donde las pautas vinculares y de ordenamiento están fundadas en una categorización racial y de género donde impera la doble moral en los valores.

De esto se puede inferir, también, la importancia de las ilustraciones de los cuentos infantiles que comunican un mensaje paralelo al del texto, sirviéndose de un léxico simbólico para transmitir la ideología desde edades tempranas. Según Serrano (1994:34), “los textos infantiles tienen un gran peso en los procesos de socialización ya que van formando y transmitiendo valores”, de manera que aunque no se sepa leer, los mensajes que son transmitidos en los cuentos infantiles distorsionan la verdadera historia y se van incorporando como reales en las mentes de la niñez. Así se establece el ordenamiento de clases sociales,

la jerarquización de lugares geográficos, las diferencias sexistas, que van enraizando, de manera imperceptible, las pautas y deseos que les tocará vivir a cada persona el resto de su vida.

Sobre lo anterior, cabe indicar que toda persona aproximadamente entre los tres o cuatro años ya ha registrado en su ser la división de los papeles sexuales establecidos desde la posición falocéntrica occidental, instaurada desde una visión dicotómica sexista, donde el control sobre el trabajo, la reproducción de la especie, “la cuestión de género y la sexualidad se estructuró, en la civilización occidental, por medio del relato bíblico” (Mignolo:2003:45), principalmente, otro mecanismo desde donde opera la colonialidad del poder; sin embargo, no se profundizará en este aspecto, porque requeriría todo un tratamiento amplio y complejo.

Desde esta posición, es importante mirar la operación de la colonialidad del poder en los cuentos infantiles, no solo como mecanismo de transmisión de patrones de poder, por sus textos e ilustraciones, sino también, según lo expone García Canclini, como “el paso del imaginario de la grandeza de Europa, al sueño americano, donde la metrópolis ni siquiera son las ciudades, sino Disneyland, Disneyworld, y los shopping en Nueva York” (Moraña, 2000:35). Esto ha transformado en mercancías los cuentos infantiles, y a la vez ha permitido mantener a las grandes corporaciones multinacionales, que han generado un mercado de consumo sin precedentes. Se ha propiciado un gran interés por la niñez, como mercado de consumo, por su potencial consumista, que ha sido estimu-

lado por parte de adultos (padres/madres). Esto prepara a la niñez para convertirse en sujetos de consumo masivo y sostén de la economía capitalista y se provoca así que ciertas formas de cultura predominen sobre otras y determinadas ideas sean más influyentes que otras. La forma que adopta esta supremacía es lo que Gramsci, citado en Said (1990:25) “llama hegemonía, un concepto indispensable para comprender, de un modo u otro, la vida cultural en el occidente industrial”. La organización y la regulación de las culturas por las grandes corporaciones mediáticas inician su trabajo de forma estratégica, buscando influir en la cultura desde la dominación del mundo infantil.

Es así que en apariencia de forma ingenua, pero en realidad conteniendo en su esencia la ideología de la colonialidad del poder, los cuentos infantiles se convirtieron en el motor de la economía globalizante. Esto es posible observarlo ya no solo en textos, sino en la publicidad de grandes cadenas de restaurantes de comidas rápidas, juegos on line, juguetería, cinematografía, emisoras de radio, canales de televisión, tiendas de artículos variados, parques de diversiones, y muchas más situaciones que evidencian otras formas de dominación y violencia, como sostiene Fanon (1972:33) al señalar que “el intermediario del poder lleva la violencia al cerebro del colonizado”, violencia que es naturalizada y aceptada como parte de la dinámica de mundialización y mediante esta dinámica, se genera un proceso de concentración del poder por parte de estas megacorporaciones, que por medio de las economías y políticas globalizantes obtienen el control de los medios de producción, distribución

e intercambio de información, generando imágenes y mensajes producidos en masa que inundan la vida cotidiana de las personas condicionándoles sus percepciones y hasta sus deseos más íntimos.

A manera de cierre

El dominio de las grandes corporaciones y sus alianzas a favor de las economías dominantes reflejan las operaciones de la colonialidad del poder en la construcción de las identidades latinoamericanas.

Estas identidades se van gestando por medio de diferentes factores tales como estereotipos, costumbres, lenguaje, normas morales, creencias y otros más. Todo esto conforma las representaciones sociales encargadas de preservar la cultura, con sus mitos y tabúes que justifican y mantienen la ideología imperante en nuestra sociedad.

Esta ideología reproduce la colonialidad del poder y utiliza para ello mecanismos cotidianos que pasan inadvertidos, pero penetran y transforman profundamente las mentes y personalidades de los niños y niñas, quienes aprenden, de manera lúdica y a partir de cuentos, en apariencia inocentes, toda la doctrina y el comportamiento que el poder requiere para perpetuarse. De manera que los cuentos infantiles no son elementos neutros, son instrumentos ideológicos que incitan formas específicas de pensamiento y de comportamiento.

Debido a lo anterior, considero pertinente y fundamental el análisis de los cuentos infantiles populares, con el fin de develar en ellos el manejo y perpetuación de los contenidos de la ideología colonial. Con-

tenidos de alto poder ideológico que lamentablemente son instaurados en las personas desde edades muy tempranas. Así mismo, se hace necesario enseñar desde la niñez a leer los cuentos desde una perspectiva decolonial, que nombre lo invisibilizado, lo borrado, donde se desnaturalicen las relaciones de poder inadecuadas, y se deleve la “producción, circulación de bienes simbólicos a favor de la colonialidad” (Moraña: 2000:37). Esto permitirá develar los condicionamientos económicos y sociopolíticos que han generado procesos de vulnerabilidad, manipulación y desaliento. De esta manera será posible derribar todo aquello que lleva al sostenimiento de imaginarios simbólicos, que dan pie al fenómeno de la dominación y por ende a la desmovilización social. Esto permite iniciar un proceso de concientización, empoderamiento y liberación.

Bibliografía

- Escobar, Arturo (2005). *Más allá del Tercer Mundo Globalización y Diferencia*. Colombia: Montalvo.
- Fanon, Franz (1972). *La violencia en los condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Goñi y Rivera (1998). *El sistema de creencias sobre el género en niños y niñas preescolares y su manifestación en el contexto escolar*. Heredia: Universidad Nacional.
- Mignolo, Walter (2003). *Historias locales/diseños globales*. España: Ediciones AKAL.
- Moraña, Mabel (ed.) (2000). *Nuevas perspectivas desde y sobre América Latina*. Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Said, Eduard (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias.
- Serrano, Ester (1994). *Manual de análisis con perspectiva de Género*. San José: Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para el Desarrollo.